Escala Crítica/Coklumna diaria *En Tabasco su libro “Populismos”, en coautoría con M.Bascuñán *Hay una crisis de representación; mayorías que se sienten agraviadas *Deja Cantón la candidatura del PVEM; uno menos en la carrera

Víctor M. Sámano Labastida

ES CIERTO que resulta muy complejo separar sucesos en la coyuntura político electoral. Ayer tuve oportunidad de acudir a la presentación del libro “Populismos” de Fernando Vallespín y Máriam Martínez Bascuñán, organizada por el Instituto de Administración Pública (IAP-Tabasco), en Villahermosa. No puedo dejar de recordar la gran polémica que se suscitó cuando un casi desconocido productor de documentales, Javier García, anunció una serie de programas videograbados con el tema “Populismo en América Latina”, que supuestamente sería difundido por la cadena NatGeo.

La enorme publicidad que precedió a la citada serie, provocó una irritada respuesta de los simpatizantes de Andrés Manuel López Obrador, porque además el citado productor no dejó duda sobre su enfoque con una vinculación forzada entre el aspirante presidencial de Morena y Hugo Chávez de Venezuela, así como personajes tan disímbolos con Lula da Silva, de Brasil, y Juan Domingo Perón, de Argentina. “Es parte de la guerra sucia”, dijeron los defensores de AMLO, sólo Tatiana Clouhtier lo tomó con humor: “hagamos una presentación con bombo y platillo, ustedes ponen el documental (los productores), nosotros ponemos las palomitas”.

ACADEMIA Y POLÉMICA

LE DECÍA que acudí a la presentación del libro de Vallespín y Bascuñán. Los organizadores lograron sortear la dificultad de las posibles interpretaciones sesgadas. La participación de los comentaristas Daniel Barceló y Francisco Peralta Rodríguez (ex alumnos del autor), así como del presidente del IAP-Tabasco, Juan Filigrana, se ciñeron al análisis académico de un asunto de por sí polémico. En este mismo sentido, uno de los escritores de la obra –Vallespín-, ofreció una amplia reflexión sobre un fenómeno que tiene expresiones en Europa y Estados Unidos. Cabe señalar que Vallespín es un conocido y respetado investigar; tiene entre sus haberes una colección de seis tomos sobre la historia de la teoría política que coordinó.

El propio gobernador Arturo Núñez comentó sobre la necesidad de revisar el arreglo monetario internacional que nos ha llevado al actual desastre de la sociedad y las democracias, en el que

se ha impuesto la especulación. Se ha desvinculado, señaló, la economía de la política. En otra ocasión había referido a este columnista cómo ahora se le exige al Estado que se haga cargo de lo que descompone el mercado.

Vallespín advirtió que estamos frente a una revolución digital que lo cambia todo. Para la política y los gobiernos, esta revolución erosiona los mecanismos tradicionales del ejercicio del poder, incluyendo a los medios de comunicación.

Pero, asimismo, se observa una pérdida de autoridad –aquella que se fundaba en el hecho de que alguien (la autoridad), tenía lo que el resto no-; una crisis de representación y la eliminación de la intermediación; en este mismo sentido ocurre una aceleración inimaginable que nos lleva a la simplificación, donde la conducta humana se rige por lo emocional, más que por lo cerebral.

Entre las muchas y muy variadas reflexiones desarrolladas por Vallespín, nos alerta sobre cómo el pueblo ya no se siente representado por sus gobernantes; hay una erosión de las instituciones políticas, un aumento de la desigualdad y cómo hasta las llamadas “democracias de calidad” –en los países desarrollados- han perdido calidad. Más que la crítica al llamado “populismo” –que puede tener múltiples facetas, lo que me parece destacable es la revisión, el diagnóstico, de por qué el mundo ha llegado a la actual situación en la que las mayorías se sienten agraviadas.

En su momento, Daniel Barceló –quien hizo una apretada reseña de la obra de Vallespín y Bascuñán- dijo que si bien la pobreza y la desigualdad, así como el desgaste institucional, potencializan los riesgos para la democracia, México está actualmente afectado por un populismo agresivo: el de Donald Trump, desde Estados Unidos.

Por su parte, Peralta Rodríguez, apuntó que el debate y análisis político en nuestro país sirve para identificar nuestros problemas, con el objetivo de hallar soluciones. Hay una falta de credibilidad en la política, por lo que debemos encaminarnos a revisar por qué la democracia representativa no ha cubierto las expectativas y necesidades de las mayorías.

Filigrana Castro, en tanto, destacó que la presencia de Valdespín formaba parte de un “Ciclo de conferencias y presentación de libros IAP-Tabasco 2018”, de manera que habremos de esperar otros eventos similares. Así, señaló, la administración pública requiere “teorías que permitan tener una brújula que nos indique hacia dónde deben dirigirse los cambios”. Los ponentes había hecho en efecto una distinción entre obtener el poder (ganar las elecciones) y administrar el gobierno (lo que ha derivado en una tecnocracia).

YA NO ES VERDE

SE CONFIRMÓ lo que en principio corrió como un rumor: el ex aspirante a la candidatura independiente y luego abanderado del Partido Verde a la gubernatura, Oscar Cantón Zetina, formalizó su renuncia a la citada nominación para sumarse a la campaña de Morena, con Adán

Augusto López Hernández. Desde el primer debate entre los candidatos, Cantón Zetina fue uno de los participantes que anunció que aun cuando representaba al PVEM votaría por Andrés Manuel López Obrador, lo que le originó una reprimenda de la dirigencia pevemista. No se atrevieron a sancionarlo.

La priista Lorena Beaurregard comentó de manera informal hace unas dos semanas que al final veía sólo a tres candidatos en la carrera final por la gubernatura: a Georgina Trujillo (PRI), Adán Augusto (Morena-PT-PES) y Gerardo Gaudiano (PRD-PAN-MC).